

## El país que pudo ser

Simon Kuznets fue un economista nacido en lo que hoy es Bielorrusia, emigrado a Estados Unidos donde culminó sus estudios de Economía y desarrolló una brillante carrera, alcanzando su cúspide en 1971, cuando recibió el Premio Nobel de Economía. La Academia Sueca se lo otorgó por su "interpretación empíricamente fundada del crecimiento económico, la cual ha llevado a una nueva y más profunda visión de las estructuras económicas, sociales y del proceso de desarrollo". Kuznets (no Samuelson, como alguna vez equivocadamente dijo CFK) fue quien alguna vez sostuvo que había cuatro clases de países, los desarrollados, los subdesarrollados, la Argentina y Japón. La particularidad que encontraba Kuznets era que, la Argentina era, tal vez el único caso de un país que fue, en apariencia, desarrollado, en la década del 20 y a partir de allí, se "subdesarrolló."

Lamentablemente Kuznets murió en 1985 y no pudo ver como en la década que va de 2003 a 2012, la Argentina tuvo todas las condiciones dadas para volver a la senda del desarrollo y las desaprovechó, de una manera que seguramente será, en un futuro no muy lejano, un caso relevante de estudio en las facultades de economía de todo el mundo.

En la década 2003-2012, la Argentina creció en su PBI, al 8% anual promedio. Ese crecimiento hoy se detuvo bruscamente. Con similares tasas, también en una década, Alemania Federal destruida por la guerra volvía a ser una potencia mundial)

En los años 60, Corea del Sur tenía un ingreso per cápita que era menos de un quinto que el de la Argentina, inició el camino. Hoy es más del doble. El PBI total de Corea casi triplica al inflado PBI Argentino. Corea inició ese el despegue creciendo al 8,7% anual entre 1961 y 1970

El país asiático pasó, creciendo a tasas del algo más del 6% al año en promedio durante los 30 años que van de 1960 a 1990, de ser un país tan pobre como lo eran Bolivia o Haití hace 50 años, a ser una potencia cuyo PBI está en los últimos años entre el número 12 y 15 en el mundo.

No se trata en este punto de comparar las estrategias de desarrollo de ambos países, o para decirlo mejor, la estrategia coreana con la no estrategia argentina, excepto en períodos muy cortos de tiempo, sino de colocarnos en contexto para mostrar la magnitud de lo que ha despilfarrado la Argentina en la última década.

Durante la llamada "década ganada", la Argentina no solamente creció al 8% anual promedio. Además, desandando, para bien y para mal, el camino de los 90, las políticas se orientaron hacia una mayor "presencia del estado", en la economía y en la vida de los argentinos en general. Para sostener esta "presencia", la presión tributaria global aumentó como nunca antes en la historia económica de nuestro país aplastando sobre todo a las clases medias y a las PYME.

Según las estimaciones más confiables la presión tributaria global aumento en el Argentina del 30 al 45% del PBI en la última década. Esto implica que casi la mitad de los recursos que genera la economía queda hoy en poder del estado, en sus tres niveles, nacional provincial y municipal.

Para dar una idea del aumento impresionante de los recursos de que ha dispuesto el sector público en Argentina, debe señalarse que la Argentina creció, en la década al 8,0% del P.B.I en promedio. Aproximadamente al doble que Chile, Uruguay y Brasil (4,5%; 5,26% y 3,61% respectivamente). Mientras tanto, el aumento de la presión fiscal, que no llegó al 0,2% en los países vecinos, en la Argentina fue del 1,5 % del P.B.I., es decir 8 veces más, de un producto que creció a su vez al doble.

En números globales, a su vez debe decirse que la presión fiscal total es del 24% del P.B.I. en Chile, del 35 en Uruguay y del 40 en Brasil. Todos por detrás de la Argentina hoy.

Sin embargo, este descomunal crecimiento de los recursos y por ende de los gastos del sector público no se ha visto mayormente reflejado en muchos indicadores sociales relevantes de nivel de vida.

Según el último informe del respetado Observatorio de la Deuda Social Argentina de la Universidad Católica Argentina, titulado "Heterogeneidades estructurales y desigualdades sociales persistentes", indicadores como la pobreza, hogares con insuficiencia de ingresos, hogares con viviendas precarias, conexión a la red cloacal, de gas y acceso a la vivienda.

Según dicho informe, que considera una canasta básica total de 2900 pesos (menos de \$25 por persona por día para alimentarse, vestirse, transportarse etc.) , el índice de pobreza se encuentra en un 24,5% de la población. Este índice seguramente aumentará no bien se procesen los datos finales de 2013.

Ahora bien, esto solo puede ser considerado un indicador medianamente bueno si se lo compara con el período 2001 a 2004 , que fue, en promedio del 43,7%, pero que, por ejemplo está algo por debajo del promedio de la década 1991-2000 y un 40% por encima de la pobreza durante el trienio 1992-1994, los mejores años de la convertibilidad en este aspecto. Debe aclararse, de todas maneras, que en la interpretación de estadísticas macroeconómicas es de relativa o escasa utilidad de comparación con años o períodos excepcionalmente malos o buenos.

Los hogares con "insuficiencia de ingresos", que son aquellos que están descendiendo en sus patrones de consumo, alcanzan el 34,1 %, es decir que esto anticipa de alguna manera una futura entrada en la pobreza de sus miembros. Este número, de por si elevado en términos absolutos, implica una reducción de apenas un tercio con respecto al año 2003, el de los peores indicadores de la crisis

En cuanto a los hogares en vivienda precaria la reducción ha sido también escasa, del 6,9% en 2003 al 5,6 en 2012.

En cuanto a la red cloacal, la conexión de los sectores más pobres solo ha aumentado un 10% , mientras que esos mismos sectores tienen iguales o menores niveles conexión a la red de gas que en los peores años de la crisis, con todo lo que ello implica. en términos de gastos y riesgos.

El acceso a vivienda de manera regular ha mejorado en toda la década menos de un 10% para los sectores mas postergados.

Tal vez el único indicador donde puede exhibirse una mejora relativamente importante, es el de hogares con inseguridad alimentaria (con reducción involuntaria de la porción de comida o que perciben hambre),seguramente gracias a la AUH y otros planes sociales, pero cuyo número sigue siendo elevado 11,7%, en crecimiento por obra de la inflación galopante, sobre todo en el rubro alimentos que corroe más rápidamente el ingreso de los más pobres.

Asimismo los indicadores laborales han mejorado proporcionalmente mucho más para los sectores medios y altos que para los sectores de ingresos más bajos, lo que habla a las claras de un aumento de la desigualdad social.

Las conclusiones que pueden extraerse de comparar ingresos del estado/presión fiscal de la última década contra indicadores sociales, son lapidarios y casi una afrenta a la sociedad argentina, en especial a los sectores más pobres.

La compulsión muestra que por ejemplo un país que creció al 8% anual durante 10 años y con una apropiación de recursos por parte del estado sin precedentes en la historia económica argentina, no le ha podido dar más gas, cloacas ni seguridad a los segmentos más pobres de la población, inclusive si se comparan contra los peores años de la crisis de 2001-2002.

Tampoco puede la Argentina perforar los índices promedio de pobreza a la denostada década de los 90 ni mejorar el acceso a la vivienda de los sectores más pobres. Más de un tercio de los hogares se ven con futuro próximo de pobreza.

Solo ha podido mejorar, más no eliminar, los problemas de la alimentación, pero de un modo prebendario y clientelar que destruye la cultura del trabajo.

Las oportunidades de mejoras laborales han sido mayores para los sectores de mejores ingresos.

En definitiva, al fin de un período de crecimiento absolutamente excepcional de la economía argentina como excepcional también ha sido la expansión del estado en términos de apropiación de recursos privados, no se han podido superar la pobreza estructural generada en la década de los 80 y 90, no se han mejorado indicadores sociales básicos ni siquiera si se los compara con los peores años de la crisis y se ha acentuado la desigualdad y la falta de oportunidades en todo sentido para los más pobres. El despilfarro (en el mejor de los casos) queda al desnudo a poco que se miran ciertas cuestiones con cuidado.

En la década 2003-2012, como en las primeras décadas del siglo XX, cuando era objeto de observación y admiración mundial, la Argentina tuvo la oportunidad de sentar las bases de su desarrollo futuro sustentable y asistir a una mejora verdaderamente revolucionaria de sus indicadores económicos y sociales. En cambio, finalizamos el 2013 con expectativas no alentadas al optimismo y auguran un 2014 con problemas que, muchos pensaron, no se iban reeditar.

Fuentes de Datos:

<http://datos.bancomundial.org>

[http://www.uca.edu.ar/uca/common/grupo68/files/INDIGENCIA Y POBREZA 2010-2012 INFORME FINAL 04 2013.pdf](http://www.uca.edu.ar/uca/common/grupo68/files/INDIGENCIA_Y_POBREZA_2010-2012_INFORME_FINAL_04_2013.pdf)

<http://www.idesa.org/sites/default/files/documentos/Informe%20Nacional%2029-12-13.pdf>

[http://www.uca.edu.ar/uca/common/grupo68/files/Informe Preliminar HeEs.pdf](http://www.uca.edu.ar/uca/common/grupo68/files/Informe_Preliminar_HeEs.pdf)

<http://www.iade.org.ar/uploads/c87bbfe5-0edb-9fa6.pdf>

<http://www.idesa.org/informes/811>

Cortés Conde, Roberto; Historia Económica Mundial , 3era. Edición, Ed. Ariel, Buenos Aires, 2007, .P 271